

Llamado urgente

Está por iniciar el temporal de lluvias en nuestra región y a nivel mundial se ha celebrado el 5 de junio el "Día Mundial del Medio Ambiente", cuyo lema fue: **Bosques, naturaleza a tu servicio.**



La celebración de este día es la oportunidad para convertirnos en agentes activos de desarrollo medioambiental, promoviendo la toma de conciencia sobre nuestras responsabilidades en el mejoramiento del entorno, señalando el papel fundamental de las comunidades en el cambio de actitud en el uso de los recursos y en la multiplicación de acciones que provoquen un ambiente más sano y favorable a la vida.

Aquí proponemos algunas acciones que nos pueden ayudar a proteger la obra de la Creación que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado para bien de todos.



"El árbol gigantesco que viste, cuya copa tocaba el cielo y se veía hasta los confines de la tierra, de hermoso follaje y frutos abundantes que sustentaban a todos, a cuya sombra habitaban las fieras salvajes y en cuyo ramaje anidaban las aves del cielo, eres tú mismo".

(Libro del profeta Daniel 4,17-19).

TIERRA:

Cuidar y valorar los árboles. Aprovechar el momento de inicio del temporal de lluvias para reforestar.

Disminuir el uso de fertilizantes químicos y aumentar el uso de fertilizantes orgánicos en la agricultura.

AGUA:

Mejorar el modo de utilizar el agua en la casa y en la comunidad, procurando el ahorro y el reciclado.

Almacenar y utilizar el agua de la lluvia, para diversos trabajos, servicios en la casa y riego de plantas.

AIRE:

Evitar quemar productos que contaminen el aire, como llantas, bolsas de plástico y otros.

Utilizar menos el automóvil, procurar los medios de transporte colectivo y recuperar la práctica de caminar más.



Espíritu de unidad y de vida

Este domingo celebramos la fiesta de Pentecostés. Para los judíos era la fiesta de la recolección de frutos, principalmente del trigo y la cebada. Era dar gracias a Dios al final de las cosechas. Los judíos la celebraban a los cincuenta días de la Pascua.

Para los cristianos, Pentecostés celebra la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos. Y el primer efecto que causa el Espíritu es la unidad: Hablaban varias lenguas, pero todos se entendían. Así lo narran los Hechos de los apóstoles. El Espíritu hace que los diferentes dones y servicios en la comunidad, colaboren al bien de la misma. Así lo expresa san Pablo en la Primera Carta a los Corintios. Él toma el ejemplo del cuerpo que tiene muchos miembros, pero todos colaboran al bien del mismo.

En el Evangelio se resalta el envío. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo. Jesús hace extensiva a sus discípulos la misión que ha recibido de su Padre. Y esta misión consiste en dar vida, en quitar el mal del mundo. Para que la realicen, les infunde el Espíritu Santo. Con Él tienen el poder de arrancar el mal, de perdonar el pecado del mundo. Por eso, todo esfuerzo que hagan los discípulos por disminuir el mal del mundo, el pecado, la injusticia, la violencia, el hambre, es cumplir la misión que Jesús les ha encomendado: dar vida.

El mensaje de Pentecostés resulta totalmente pertinente en nuestros días. Nuestra sociedad sufre divisiones, falta de diálogo, individualismo, violencia, abuso de poder. El Espíritu Santo nos acompaña en la misión que hemos recibido de Jesús. Los símbolos para indicar la llegada del Espíritu: el viento, el fuego, nos indican la fuerza, la transformación, la purificación que debe realizar quien se deja guiar por el Espíritu de Cristo.

Mismo Espíritu, misma predicación



Salmo Responsorial
(Salmo 103)

*R/. Envía, Señor,
tu Espíritu a renovar
la tierra. Aleluya.*

**Bendice al Señor, alma
mía; Señor y Dios mío,
inmensa es tu grandeza.
¡Qué numerosas son
tus obras, Señor!
La tierra está llena
de tus creaturas. R/.**

**Si retiras tu aliento,
toda creatura muere y
vuelve al polvo; pero
envías tu espíritu, que
da vida, y renuevas el
aspecto de la tierra. R/.**

**Que Dios sea glorificado
para siempre y se goce
en sus creaturas.
Ojalá que le agraden
mis palabras y yo me
alegraré en el Señor. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

R/. Aleluya, aleluya

**Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus
fieles y enciende en ellos
el fuego de tu amor.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(2, 1-11)

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos, todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



De la primera carta del apóstol

san Pablo a los corintios (12, 3-7.12-13)

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-23)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Secuencia

Ven, Dios Espíritu Santo, y envíanos desde el cielo tu luz, para iluminarnos. Ven ya, padre de los pobres, luz que penetra en las almas, dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo, amable huésped del alma, paz en las horas de duelo. Eres pausa en el trabajo; brisa, en un clima de fuego; consuelo, en medio del llanto.

Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo del alma de todos los que te adoran. Sin tu inspiración divina los hombres nada podemos y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros desiertos y cura nuestras heridas. Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra frialdad, endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen en ti su fe y su confianza tus siete sagrados dones. Danos virtudes y méritos, danos una buena muerte y contigo el gozo eterno. Amén.